

# Tiempo de poesía

2011

Jueves

01

DIC

20:30h

Con Vicente Gallego y Jesús Aguado

Organiza: Sección de Literatura

Vicente  
Gallego

En este obsequio del espíritu al alma, disfruto un placer casi físico, como el que, haciendo el muerto, se deja mecer por el oleaje. Contemplo cómo corre la línea, el ribete de la ola, con soltura, sin mirar a dónde va; cómo crece la mancha hacia lo hondo, hacia el blanco desnudo de la página. Me rodean la cintura las palabras con hilos de luz negra, quieren bailar conmigo, que ahogue en ellas mis propósitos y respire por sus bocas. No da pena morir en este mar, en este beso profundo. Entonces caigo en el abismo, y buceo, me acuno, me hago lenguas de llama en la oceánica libertad de la escritura.

Jesús  
Aguado

Para llegar a ser buen poeta antes hay que haber aprendido a fugarse de muchas prisiones: la del Sentido, la de la Historia, la del Cuerpo, la de la Sociedad, la del Yo, la de la Ideología. Llámese uno conde de Montecristo o Fanto Fantini (por no citar sino dos de los innumerables ejemplos que nos ofrece la literatura), encontrar modos de escapar, fallos en el sistema represivo de la Realidad, es la tarea por antonomasia del poeta. Para ello debe desarrollar técnicas aparentemente inútiles (o que lo serían para los ciudadanos y las circunstancias normales de la vida) como hacer ganzúas, escalas, túneles, estudiar los sonidos, el ritmo de las olas o los turnos de los guardianes, mantenerse psicológica y físicamente en forma en condiciones precarias, etc. Mucho esfuerzo y sufrimientos inenarrables para ganar la libertad, que es un espacio antes que un derecho que cada cual tiene que hacerse por su cuenta.